

poesía

Muérdeme lento,
similar al caracol
subiendo alto.

Es como un sol
tu ósculo ardiente
en mi jardín.

Es en mi vientre
donde ha germinado
deseo de ti.

Haikus / Natalia Sáenz

Por su granizo bigote
salto a su díptica boca,
Allí, casi siempre es lo mismo
en el intento por reconocernos.

No le he puesto las manos,
juego a inhalar su boca
su sed se agota
cuando lubrican nuestras lenguas.

Por su mano
salto a su rama,
apenas puedo nariz sobre cuello.
Allí, la espera vino
en el intento por reconocernos.

Descamisado se tira,
no es casualidad que le guste lo mismo
abierto piernas tiro
estoy por llegar,
vuelve y cae.
Ahora él entierra
para luego hacer lluvia que cae caliente
tira y cae.

Soltamos los ojos,
todo nuestro cuerpo distante se baña en tronco.
Es ridículo intentar desojarnos
después del pequeñito sexo anterior.

Acá, casi siempre es lo mismo
en el intento por desconocernos.

Rodrigo David Gutiérrez